

**SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**13, 14 y 15 de mayo de 2009**  
**La Falda, Córdoba - Argentina**

**Mesa 5: Familias, mujeres y género**

**Autores:** Luz del Sol Sánchez - Luis Rodolfo Juárez

**Inserción institucional:** CIUNSa. Comisión de la Mujer de la Universidad Nacional de Salta.

**Situación de revista:** JTP - Investigador.

**Dirección Particular:** [amankay35@hotmail.com](mailto:amankay35@hotmail.com) / [rodolfojuarez@live.com.ar](mailto:rodolfojuarez@live.com.ar)

**Título:**

**La representación social de la violencia hacia las mujeres**

**Presentación**

La violencia contra la mujer desafía constantemente la construcción de las sociedades. De hecho, ciertos fenómenos sociales han contribuido a la naturalización de la violencia. Es por ello que este trabajo se propone investigar las construcciones y representaciones sociales de la violencia contra la mujer en Salta, a partir de un caso ocurrido a principios del siglo XX, hoy legendarizado bajo el nombre “Juana Figueroa”.

La intención es analizar las prácticas sociales que, al tomar contacto con el texto escrito, le concede significación especial a los textos y a las imágenes que estos llevan, planteando las relaciones existentes entre las formas de apropiación de los textos y la interpretación y las representaciones que se construyen a partir de la lectura de los mismos. El estudio de las representaciones que se han construido a partir del caso Juana Figueroa colaboraría en la comprensión de los mecanismos por los que el poder patriarcal valida la violencia de género hasta nuestros días. Se trataría de hacer visible el disciplinamiento del cuerpo que culmina con la muerte física, clara representación de lo que acontece en el nivel de las subjetividades. La historia cultural entendida como una historia de las representaciones y de las prácticas, explica Chartier (1999), apunta a estudiar la dinámica de las representaciones y de las prácticas de las relaciones entre los sistemas de percepción y las fronteras que atraviesan el mundo social. En este sentido, los conflictos y la violencia constituyen un ámbito donde perfilan tensiones como las relaciones de género, las relaciones de poder, las relaciones entre varones y mujeres, la

sexualidad, los afectos, etc. En la sociedad patriarcal la mujer ha estado expuesta a la arbitrariedad y autoridad del marido y ha sido castigada por desobediencia, insubordinación o rebeldía, mientras que el hombre ha detentado el poder que le ha servido para justificar sus acciones violentas.

La investigación se focaliza en los procesos y contextos de producción de los textos desarrollados en la sentencia judicial, los periódicos y los escritos literarios posteriores al hecho, que permiten conocer cómo se construyen y expresan las prácticas relacionadas con la violencia de género a través del discurso. El objetivo es buscar el contraste o la coincidencia entre el uso cotidiano de los términos utilizados y los términos y conceptos utilizados en los textos, interesa conocer cómo se dice y el modo en que puede ser recepcionado el texto. Esto nos ayudaría a dar respuesta al problema de identificar el modo en que la sociedad o determinado sector social construye e interpreta el discurso que se le dirige. El aspecto metodológico del trabajo se propone como un instrumento fundamental para la comprensión de cómo se construyen los contenidos de la representación de la violencia de género en el ámbito de los fenómenos sociales y explicar de qué modo el texto construye su contenido o significación en función del contexto en el que aparece.

Para este trabajo se usarán conceptos y categorías específicas que entran en acción si se lleva a cabo una investigación con la perspectiva de género; como por ejemplo espacios público/privado, relaciones de género, sexo, poder, violencia, violencia de género, subordinación/dominación, sistema patriarcal, androcentrismo, femenino/masculino, mujer/varón. Según Harding (1988) estos conceptos y categorías sirven para revelar los mecanismos de racionalidad que conducen a la violencia contra la mujer; es decir, mostrar cuáles son los mecanismos que existen y abrir nuevas posibilidades de análisis para descubrir los sesgos sexistas e intentar corregirlos, como también lo señala Farge (1995).

### **El caso Figueroa - Heredia**

Juana Figueroa de 22 años, estaba casada, según consta en el Libro de Sentencias (Copiador N° 5), con “Isidoro Heredia de 32 años, de oficio carpintero, domiciliado en la calle Buenos Aires, entre las de San Juan y San Luis” (...). El 28 de marzo de 2003 la mujer fue encontrada muerta de un golpe en la cabeza a un costado del Puente Blanco. El autor del crimen había sido su esposo. El abogado defensor

sostuvo que Heredia “ha cometido el hecho porque su esposa muy a menudo abandonaba el hogar en compañía de sus queridos” y que “la única circunstancia agravante es el abuso de la superioridad por la edad, fuerza y sexo”. También resaltaba que “no ha habido alevosía ni se ha aumentado el mal ni se ha obrado premeditación, ni astucia ni abuso de confianza (...) la “perturbación intelectual puesto que en su declaración “aparece el móvil del crimen, el germen del mismo, el odio, el resentimiento hacia su esposa, las amenazas hechas por ella anteriormente y que no hubo agresión ilegítima. Otra circunstancia utilizada como atenuante fue la irritación o furor del delincuente”. En base a esta exposición el abogado defensor solicitó que se atenúe la pena a diez años de prisión.

En la información del Diario La Montaña, del 30 y 31 de marzo de 1903, 3 de abril de 1903 y 29 de setiembre de 1904 se observa que el hecho es presentado como una novela con subtítulos como “El crimen del puente Blanco”, “Hallazgo fúnebre”, “El drama”, “Un cabo en el hilo del crimen”, “En el cementerio”, “El duelo” etc. La tía de Juana fue entrevistada y suministró información sobre su sobrina; “el único signo o distintivo notable que aquella tenía eran dos dientes que sobresalían de los demás en la mandíbula superior”, de fisonomía regular, algo blanca y pálida, de cabello negro y abundante. En la declaración agregó “que ésta en su matrimonio con Isidoro Heredia había tenido con su esposo frecuentes y serias desavenencias, dando motivo para que aquel la pusiera en el Buen Pastor y a que ella se marchara el año pasado a Buenos Aires después de uno de los tantos altercados y enojos. También y a causa de esas disputas su sobrina se fue a La Merced acompañada de un individuo apellidado Cáceres.

## **Los textos**

Todo texto proviene de un sistema que antecede al texto y las posibilidades de decir se comparten con la comunidad a la pertenece el productor del texto. Al mismo tiempo determinado sector de la sociedad produce su discurso e interpreta lo que se le dice, ya que al mismo tiempo el receptor-destinatario del discurso se identifica con las propuestas que se le formulan al escucharlas en su propio lenguaje (Magariños de Morentin: 1996). Algunos escritos condenan a Juana utilizando determinadas adjetivaciones, mientras que otros definen el desarrollo de los hechos agregando elementos del contexto de producción dando cuenta de las percepciones colectivas de la

violencia contra la mujer. Es necesario considerar que la circulación de lo impreso y las prácticas de lectura se encuentran en el centro de la esfera pública política, lugar definido como un espacio de debate donde las personas hacen un uso público de su razón sin que ningún límite pueda ser puesto al ejercicio de su juicio (Chartier: 1999).

Juan Carlos Dávalos (1996) escribió hacia 1933 un relato sobre “La Juana Figueroa”, en el cual presenta a Heredia como “un pacífico mulato manso, tolerante, trabajador, imbécil, dulce, enamorado y ciego de amor, casado con una joven mulatilla, bonita, alegre, interesada, débil, entregada a la galantería del tomo y obliquo. En su relato el autor presenta una situación aislada y sin continuidad, la violencia se justifica con los problemas familiares, sentimentales y económicos. Da a entender que el hombre reacciona por la ausencia de su mujer que “confiada en el ascendiente que ejercía sobre su marido nunca hizo caso de sus reclamos” dejándose arrastrar a las borracheras del arrabal. En contraste con la “compostura y decencia de su marido” que siente un “amor ciego”, está la “la traición de la hembra ingrata y tornadiza” y el amor ciego del hombre. El “crimen por amor” naturaliza la “posesión” que tiene el marido sobre su esposa y es una forma errada y engañosa para explicar el asesinato de Juana. El relato da a entender que el amor por sí solo justifica la conducta criminal de Heredia, escondiendo y naturalizando situaciones de violencia extremas y justificando el control del hombre sobre la mujer que comete adulterio y es santificada por la “promiscuidad monstruosa de la chusma”. Según relata Juan Carlos Dávalos, hacia 1933; “camino de la Soledad, pasando el puente blanco, en la esquina del rastrojo y al pie del cerro, está el sepulcro de la Juana Figueroa. Es el santuario de una superchería popular, con todo el prestigio de una leyenda trágica. Al borde de la zanja vése un humilde túmulo de adobes, que remata en una ruinosa cruz de palo (...) Los pobres del suburbio, las muchachuelas palúdicas de los cuartos excéntricos, las cocineras de casas pobres, las alcahuetas supersticiosas, acuden todos los lunes a depositar como voto ante la milagrosa heroína, una vela de sebo, un medio boliviano o un corazoncito de plata.”

En el relato Juana “pertenece” a su agresor que la interna en una institución estatal como el Buen Pastor. El hombre violento aparece como una persona normal que se “altera” por culpa de Juana, se convierte en un ser patológico, privado de la razón pero que sin embargo actúa de forma ejemplificadora y correctiva. La belleza estética es resaltada porque seduce los sentidos de quien la ve, Isidoro sostiene “me enamoré

apenas la ví”, en contraposición de su interior, Juana es una “mala mujer” que no cumple con los quehaceres domésticos ni con la atención del marido.

El poeta Jorge Calvetti (1918-2002) escribió en 1966, un poemario dedicado a la Juana Figueroa; “-Porque amabas te amaron./ Tu amor era una antorcha que los hombres alzaban para quemar tristeza./Con ella se hacían señas/de cerro a cerro, de placer a placer, de pena a pena,y un día/ –oh menesterosa- de quietud te vistieron/ y tristes lunes para siempre”(…) Jorge Calvetti construye a través de este poemario la imagen de la mujer infiel y la del asesino enamorado. Es una forma en la que el imaginario social se conmueve con el mal llamado “crimen de amor, romántico y apasionado”, que toma como base los mitos creados socialmente sobre la mujer. En el caso de la percepción pública el castigo constituiría un discurso, que al ser “leído” permitiría la interpretación y la constitución de una entidad significativa para la trama cultural (Garcés: 1999). Estas representaciones adscriben y prescriben ideas y comportamientos tanto masculinos como femeninos que crean las condiciones para que el varón considere que tiene poder sobre la mujer. Las relaciones entre los sexos son construcciones sociales y la “dominación masculina” es una expresión de la desigualdad de las relaciones sociales. Tal dominación no se da de manera frontal sino a través del sesgo de definiciones y redefiniciones de estatutos o de papeles que no conciernen únicamente a las mujeres sino a la sociedad. El poder tiene siempre sus propios intereses y el lugar de partida es la misma sociedad. El poder forma parte de la existencia del hombre y está presente en cualquier manifestación humana (Foucault 1975). En la sociedad, explica Foucault (1993), existe una multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social porque las relaciones de autoridad están situadas en distintos niveles. El análisis de este fenómeno es posible a partir de la relación entre el poder y la sumisión ya que en las relaciones familiares, sexuales y laborales existen condicionantes que posibilitan el funcionamiento del poder que, a su vez, se construye y funciona a partir de otros poderes (o sub poderes). El poder funciona en cadena porque no es simplemente la relación entre quienes lo tienen y quienes lo padecen, sino que el poder se ejerce a través de una organización que posibilita su transversalización.

En el “Suplemento del Domingo” (23-03-80) un periodista sostiene que “Juana Figueroa había sido una mujer infiel<sup>1</sup>, bastante descocada y con marcada inclinación por

---

<sup>1</sup> En el siglo XIX el modelo de sociedad patriarcal operó en un contexto de modernización social donde se impuso un modelo de familia nuclear que sustentaba su principio de autoridad sustentada en la autocracia patriarcal, de este

el bebedaje y la parranda, así que dada nuestra mentalidad latina, que perdona cualquier cosa menos la infidelidad, Isidoro había matado con justicia. Era culpable pero tenía razón. Por ende resultaba la verdadera víctima de este suceso, pero esa idea se manifestó muy raras veces en público”. Para reafirmar sus comentarios, el periodista recurre al poeta Edelmiro Avellaneda, quien escribió unas cuartetas que dicen: "Nací de padres honrados aunque de escasa fortuna, no ha sido noble mi cuna más lo era mi corazón. Y quiso el fatal destino, esta negra suerte mía, que conociera a la Juana, con quien me desgraciara." El relato justifica la agresión basada en las relaciones de poder dentro de un vínculo afectivo y se refuerza la victimización del victimario que aflora en el lenguaje donde se afirma y sistematiza con fuerza de repetición la dicotomía entre la honradez de Isidoro y la vida libertina de Juana. Históricamente hablar de sexo ha significado transgredir las normas sociales, la sexualidad ha sido destinada a la negación, la prohibición y al pecado generando un protagonismo en el ser humano. El discurso de la sexualidad está íntimamente relacionado e influenciado por el poder, el saber y el placer porque se produce un juego permanente entre estos elementos que son parte constitutiva del ser humano. Esta relación genera el sujeto dominante y el obediente, este dominio se ejerce mediante estrategias que tiene como base la regulación de la familia (Foucault: 1976). Quien escribió el artículo poniendo en duda la integridad moral de Juana sostiene que Isidoro Heredia obró con “justicia”. De este modo lo que se difundió un mensaje basado en la justificación de la violencia de género y consecuente distorsión de la realidad. La revista Provencred (mayo 1998) publicó un relato del escritor y periodista salteño Eduardo González sobre la muerte de Juana Figueroa, según sostiene el autor “en base a los testimonio que se conservan en la actas del juicio que se le instruyó a Heredia y que se guardan en el Archivo Histórico de la Provincia”, la obra se titula “Un amor sangrado”. El escrito redactado en primera persona resalta la belleza de Juana, su desgano para realizar los quehaceres domésticos y su frialdad en la cama. En contraposición resalta el amor incontrolable de Isidoro, lo presenta como un hombre trabajador y bueno que ejercía violencia sexual sobre Juana porque le “correspondía” y la golpeaba con la intención de “corregirla” y por la

---

modo se buscó ocultar y obstruir otras formas de regular la convivencia cotidiana. Hacia fines del siglo comenzaron a producirse cambios en interior de la familia, ya que la atención del psicoanálisis, el freudismo y la pedagogía se centró en la relación entre la madre y su hijo o hija, a quienes se los tiene que encauzar. También la sexualidad comenzó a tener importancia y el matrimonio sentó bases en los sentimientos y la pasión, pero continuó siendo el hombre, regido por la moral, quien ejercía el control de la sexualidad y la libido dentro de la relación conyugal. Hacia el interior de la familia cada miembro de la familia ocupaba un lugar determinado en la relación con el padre y las relaciones extramaritales reciben la mayor condena social, explicado en Carreño y Trueba (2005).

“bronca” que le infundía la infidelidad de Juana hasta que decide matarla para “sacarse el amor de adentro”. En el juicio le preguntaron sobre la vida disipada de Juana y por las palizas que le daba.

Es importante considerar que quien presenta el relato aclara que el autor crea su relato en base a testimonios consultados en el Archivo. Primeramente tengo que decir que en el Complejo de Archivo y Biblioteca Histórico no se encuentra el expediente del juicio, solamente pude consultar el expediente que da cuenta de la sentencia. Asimismo, el expediente fotografiado para ilustrar la revista (Juzgado de Crimen N° 413) corresponde a una denuncia realizada en abril de 1904 por otra mujer, llamada también Juana Figueroa pero que vivía sobre la calle Mendoza, en contra de su pareja Rosario Cáceres, por haberla golpeado con una jarra. Es decir que ya había pasado un año de la muerte de la Juana Figueroa casada con Isidoro Heredia.

### **Consideraciones finales**

Son muchos los escritos que contribuyen a la naturalización de la violencia contra la mujer. Somos conscientes que en los últimos tiempos las investigaciones sobre este tema se han multiplicado, pero también estamos convencidos que la violencia que se sigue ejerciendo contra las mujeres obliga a los/as científicos/as sociales a continuar con la tarea de investigar sobre la violencia desde múltiples perspectivas, para contribuir a comprender dónde y porqué perviven aún prácticas sociales y formas legales que enmascaran la violencia hacia la mujer.

### **Bibliografía**

- Bach, Femenias, Gianella, Roulet, Santa Cruz (edit): Para comprender el género. Prescripciones epistemológicas, en Bach y otras: Mujeres y Filosofía. Teoría Filosófica de Género (V. I)
- Carreño. K.- Trueba. Y. (2005): Actores imaginados: tensiones entre discurso y práctica. El caso de la frontera sur bonaerense, en Anuario N° 5. Año 5. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos Segretti”. Córdoba.
- Chartier, Roger (1999): El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representación. Gedisa. Madrid.

- Farge, Arlette (1991): La Historia de las Mujeres. Cultura y Poder de las Mujeres: ensayo de historiografía, en Revista Historia Social N° 9. Fundación Instituto de Historia Social. Centro Francisco Tomás y Valiente. UNED. Valencia.
- Farge, Arlette (1995): Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia, en Anuario del IEHS. Tandil.
- Foulcault, Michel (1976): Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber. Siglo XXI.
- Foulcault Michel (1993): Los intelectuales y el poder, en Microfísica del poder. La Piqueta. Madrid.
- Garcés, Alberto (1999): El cuerpo como texto. La problemática del castigo corporal en el siglo XVIII. Universidad Nacional de Jujuy.
- Harding, Sandra (1998): ¿Existe un método feminista?, en Bartra, Eli (comp): Debates en torno a una metodología feminista. México. Autónoma Metropolitana.
- Haraway, Donna (1993): Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial, en Scott, Strathem, T. de Laurentis, Haraway, Steedman (1993): De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Magariños de Morentin, Juan (1996): Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica. Edicial. Buenos Aires.
- Mellado Vargas, Paola (2001): Epistemologías, metodologías y método en estudios de la mujer, en Revista de Ciencias Sociales V. III Universidad José Santos Ossa. Chile.
- Noce, Mariana (2005): El poder y las mujeres. Los desarreglados casos de Doña Rosa y Doña Balbina, en Anuario N° 5. Año 5. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos Segretti”. Córdoba.
- Rodríguez, Irene (2005): Un grito en el silencio. Adulterio, publicidad y relaciones de poder en Santa Fe, siglo XVIII, en Anuario N° 5. Año 5. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos Segretti”. Córdoba.
- Roudisnesco, Elizabeth (2003): La familia en desorden. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Scott, Joan (1990): El género, una categoría útil para el análisis histórico, en Amelang James y Nash Mary (eds): Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Alfons El Magnanim. Valencia.
- Stimpson, Catherine (1998): ¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres en los años noventa?, en Navarro –Stimpson (edit): ¿Qué son los estudios de mujeres? F.C.E.
- Tita F. - Candia M. (2008): Elites y grupos subordinados en la Córdoba del siglo XIX: Concepciones acerca del honor y el deshonor como elementos de dominación, en Moreyra-Mallo (coord.): Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI.



Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos Segretti”. Centro de Estudios de Historia Americana Colonial. Argentina.